



Yo Soy

[Audio del Sermón](#)

- I. Cristo ora por sí mismo (17.1–5)
- II. Cristo ora por sus discípulos (17.6–19)
- III. Cristo ora por su Iglesia (17.20–26)

Juan 18.1-11 (RVR60)

¹Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. ²Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. ³Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. ⁴Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? ⁵Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. ⁶Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. ⁷Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. ⁸Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; ⁹para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. ¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. ¹¹Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa^a que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Jesús dejó el lugar de oración para encontrarse con sus enemigos. “El torrente de Cedrón” nos recuerda al rey David, quien estuvo en el exilio por la rebelión de sus amigos y familia, y atravesó el mismo caudal de agua (véase **2 Samuel 15**).

I. El arresto (18.1–14)

Jesús deliberadamente salió al encuentro de Judas y los que le acompañaban, porque sabía lo que iba a ocurrir. (Véase **13.1–3**; **6.6**. Jesús siempre sabía lo que debía hacer, porque siempre sabía la voluntad del Padre.) Es interesante notar que el arresto tuvo lugar en un jardín. Cristo, el postrer Adán (**1 Corintios 15.45**), salió al encuentro del enemigo en un jardín y triunfó, en tanto que el primer Adán se encontró con el enemigo en un jardín y fracasó. Adán se escondió,

^a **18.11**: Mt. 26.39; Mr. 14.36; Lc. 22.42.

pero Cristo se reveló abiertamente. Al meditar en estas dos escenas de los dos jardines, vea qué otros contrastes puede hallar.

Judas estaba con el enemigo. “Y puestos en libertad, vinieron a los suyos” (**Hechos 4.23**). La gente siempre se va a donde están sus corazones; Judas tenía a Satanás en su corazón y así estaba con la muchedumbre de Satanás. Triste es decirlo, ¡Pedro también se mezcló con la misma multitud! Nótese cómo Jesús los sorprendió cuando usó el nombre divino: “YO SOY”. El mismo nombre que salva a los creyentes (**17.6**) condena a los perdidos.

En el **versículo 8** Jesús le advirtió a sus discípulos que se fueran, para que no cayeran en problemas. Ya les había dicho que serían esparcidos (**16.32**), pero Pedro prefirió quedarse y luchar... y se metió en peligro debido a eso. El pecado de Pedro no fue “seguirle de lejos”, sino seguirle de todas maneras. Él debería haber obedecido a la Palabra y haberse ido.

El **versículo 9** es una retrospectiva a **17.12**, donde Cristo habló de la salvación de los discípulos. Aquí está hablando respecto a su protección física. De este modo Cristo nos guarda de dos maneras: preserva nuestras almas en salvación y guarda nuestros cuerpos, sellándolos con su Espíritu, hasta el día de la redención (**Efesios 1.13, 14**).

Al usar la espada Pedro estaba definitivamente desobedeciendo a Cristo. Él no necesita nuestra protección; las armas que debemos usar para luchar contra Satanás son las espirituales (**2 Corintios 10.4–6; Efesios 6**). Pedro se equivocó al escoger el arma, se equivocó en el motivo, actuó bajo órdenes equivocadas ¡y consiguió los resultados equivocados! ¡Cuánta gracia mostró Jesús al curar a Malco (**Lucas 22.51**) y proteger de esa manera a Pedro de cualquier daño. De otra manera, tal vez hubiera habido otra cruz en el Calvario y a Pedro lo hubieran crucificado antes de llegar el tiempo de Dios (**Juan 21.18, 19**).

18:1. Jesús ... **salió** del aposento donde participó en la última cena **con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón**, hacia el oriente. El Cedrón, llamado en la actualidad Wadi en-Nar, es un valle o cauce de río que comienza al norte de Jerusalén y pasa entre el monte del templo y el de los Olivos en su trayecto hacia el mar Muerto. David fue traicionado por un amigo (Ahitofel) mientras cruzaba el Cedrón y subía al monte de los Olivos (2 S. 15:23, 30–31). También Jesús fue traicionado por su “amigo en quien confiaba”, Judas, mientras cruzaba el Cedrón y se dirigía hacia el monte de los Olivos. Ese **huerto** de olivos era un lugar donde Jesús y **sus discípulos** venían cada noche para acampar cuando estaban en Jerusalén (Lc. 21:37). Durante las fiestas (e.g. la pascua) miles de judíos visitaban la ciudad santa y la mayor parte de ellos tenía que alojarse en tiendas o albergues temporales.

18:2–3. “Raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Ti. 6:10). Así que no es de sorprender que **Judas** traicionara a Jesús por dinero (Jn. 12:4–6, Mt. 26:14–16). Judas no fue un monstruo raro, sino un hombre común atrapado en un pecado común (la avaricia), que Satanás usó para llevar a cabo su propósito. Judas conocía los hábitos de **Jesús** y lo que hizo contrasta agudamente con el amor sacrificial del Señor. Los **soldados ... alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos** se unieron en su hostilidad hacia Jesús. La **compañía de soldados** romanos se componía de una cohorte (*speiran*, la décima parte de una legión), que en este caso

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

incluía alrededor de seiscientos hombres. Probablemente se les había ordenado aprehender al insurrecto que decía ser rey.

18:4. Jesús estaba consciente de **todos** los eventos que le iban a ocurrir. No fue tomado por sorpresa, sino que estaba dispuesto a hacer este sacrificio voluntariamente (10:14, 17–18). Ya antes en su ministerio, había impedido que lo nombraran rey político (6:15). La escena que se describe en 18:4 está cargada de intenso dramatismo e ironía. Judas llegó con soldados y líderes religiosos para llevar a Jesús por la fuerza. Pero Jesús estaba solo (los discípulos se habían dormido; Lc. 22:45–46) y aunque no estaba armado, tenía control de todo. En la oscuridad de la noche, él pudo haber huido, como todos los discípulos pronto lo harían (cf. Mr. 14:50). Pero en lugar de ello, se entregó a sí mismo.

18:5–6. Sus palabras: **yo soy**, los impresionaron, **retrocedieron, y cayeron a tierra**, sin duda, impactados por la majestad de sus palabras (cf. 7:45–46). La frase **yo soy** es ambigua, y puede referirse a la deidad de Jesús (Éx. 3:14; Jn. 8:58) o pudo haberla usado para identificarse a sí mismo (como en 9:9).

18:7–9. Como buen pastor, Jesús puso su vida por las ovejas (10:11). La manera en la que protegió a los apóstoles, es una ilustración perfecta de su expiación vicaria. Murió no sólo por ellos, sino en lugar de ellos. Como es buen pastor, no perdió ninguna de sus ovejas, sino que dio cumplimiento a la voluntad de su Padre para los apóstoles (6:38) y su propia palabra profética (6:39).

18:10. Pedro había prometido que moriría por Jesús (Mt. 26:33–35) y pensaba que quizá podría salvarlo o al menos, defenderlo. Sin duda, el apóstol era mejor para pescar que para la esgrima, porque seguramente tenía la idea de cortarle la cabeza al **siervo del sumo sacerdote ... Malco**, no sólo la oreja. Tanto Lucas (22:50) como Juan registraron que fue la **oreja derecha**, evidencia incidental de la confiabilidad de ambos evangelios. (Lucas añadió que Jesús sanó la oreja del hombre [Lc. 22:51], ¡qué sorprendente muestra de amor para sus enemigos!). La lealtad ciega de Pedro fue conmovedora, pero estaba fuera del plan de Dios. El celo, sin el conocimiento de la religión, a menudo hace que los hombres se desvíen (cf. Ro. 10:2).

18:11. Ya antes, esa misma noche, Jesús había reprendido a Pedro (13:6–11). Ahora lo hizo de nuevo, esta vez por no entender la voluntad de Dios. A pesar de la constante enseñanza que habían recibido acerca de su muerte inminente (3:14; 8:28; 12:32–33; cf. Lc. 9:22), los discípulos no entendían que era necesaria (cf. Lc. 24:25). La copa que el Padre le había dado a Jesús se refiere al sufrimiento y muerte que experimentaría por la ira divina contra el pecado (Sal. 75:8; Is. 51:17, 22; Jer. 25:15; Ez. 23:31–33). Las palabras: **la copa que el Padre me ha dado** indican que Jesús veía las cosas que le iban a acontecer como parte del plan soberano de Dios. La pregunta retórica que hizo a Pedro estaba diseñada para motivarlo a pensar. Jesús había venido para hacer la voluntad del Padre y ahora debía cumplirla.